

Poemas

Stefania Di Leo

1.

Las voces del tiempo entretejen una trama
en la alborada de noviembre.
Tejados con su incienso de leña; entre aves
abrigados de lluvia difuminando la bruma.
Nasr más allá extiende el Occidente,
rutas de seda conducen al destino
Danzan, de la mano las *Dos Hermanas*,
en el jardín del alma,
con voz de agua y tiempo.
Hoy, después de muchos años,
me invadió una visión:
el esplendor de la tierra.
Al atardecer, en el cielo,
una estrella parecía más oscura,
su luz consolaba la tierra por el duelo.
No había más estrellas, en mi otra vida.
A ti, y a todos los poetas,
ofrezco la visión
de mi mundo
dedico esta canción contra la muerte.

2.

Este río de sombra no se olvida, queda impreso
en la memoria de nosotros,
los poetas.
Rodeados de jazmines íbamos recorriendo la senda,
ondeando como ángeles caídos.
Este río del amor, entre ramajes y latidos de cuerpos acostados en sus orillas.
Río del azar y de la noche, donde el caudal se hace infinito,
donde las piedras se mecen a la corriente,
Flores de un río sin fin,
río de la vida que a menudo invocamos,
nos inunda de hojas y de mosto salvaje.
Este río que guarda el secreto de nuestras almas
Aguas para saciar la sed del amor,
con su dulzura nos acosan y nos ganan.

3.

EL MAR ES UN PUERTO SIN VIOLENCIA

Cruzo la mirada hacia donde llega el silencio.
Todo se acaba perdiéndose en el fondo del mar.

Hay una sonrisa dentro del mar.
Un horizonte vegetal de ruinas y corales.
Una ilusión desterrada, un aroma de llanto.
Una ciudad sumergida, donde los árboles están enraizados
entre las rocas y sus frutos son perlas y conchas.
Las gaviotas tienen su nido, eternamente esculpido de algas.
Dentro del mar el pez y el lirio,
nacieron de la misma explosión de la vida;
donde las alas de las aves surcan las olas,
y fundan el rito en el misterio de la noche.
En el mar la rosa de los vientos
derrama su melodía, clamando al aire,
rozando también los corazones.
Un mar es un puerto sin violencia dentro de los mares.
Un sonido de agua en un agua de sonidos.
Una esperanza, un frenesí, un sueño.
Un mar es una bienvenida, es un adiós.

4.

3.OYTIS

No a nome mio (Andrea Camilleri)

La tierra, no nos ha enterrado.
Alguien dijo que irse es regresar a ese lugar,
en que no había un rincón, que no fuera ya nuestro.
Que abril removerá las hojas muertas y atronará la paz
como lluvia en las ventanas. Y qué calma, qué afilada calma,
nos arrebatará las últimas tempestades...
Y ahora, que la ida es un destino consumado,
que los corazones se nos abren
y las notas se escuchan en el aire,
se esconde en el cielo cada rayo,
se oxida en la tez aquella espada,
como un ruido para probar su sangre,
ya no habrá más guerra.
Después de tanto otoño, hemos llegado.
Y la costa no fue tan vasta,
como cuando la vimos derramarse, al horizonte.
Habrá que caminar entre la gente.
Vestirse el nombre que fuimos dejando
andar entre senderos para aliviar las penas.
Porque ya no habrá mar.
No habrá una estela.

Ni un puerto que se meza entre las rocas.
Serán del laurel, de la sal, de la lluvia

las flores que trae el viento a los que han muerto
y nunca les pisó la blanda arena.
Los mismos astros truncos.
Los mismos horizontes en la orilla.
Las mismas ruinas sobre el mismo llano.
Y la calma. Tanta paz y calma entre las manos.
5.

ENTRE SOMBRAS

Cuándo hablaré de ti sin voz de hombre
Claudio Rodríguez

En cualquier parte, pero no en ésta.
Quizá en la hermandad de los desiertos,
donde se funden los caminos
y los horizontes se libran
como una bandada de suspiros.
Quizá en la piadosa desidia de la tierra,
o en jardines lejanos, donde dejé mi ser,
con la levedad de una promesa
que apenas el rocío habrá notado-.
En las ventanas, lumbreras del mundo,
donde el cuadro de la vida,
es un frágil reflejo de incerteza.
Allí tendré que ir. Allí tendré que buscarte.
No en la paciente soledad de los vergeles.
Bien conozco tus confines. Tu letanía de albas y conjuros,
la soñada voz de las acequias,
el rumor de los instantes.
Oh Libertad, eres como un sauce,
tus ramas rozan mi alma en el silencio.
Eres memoria de los días, sólo eres poesía.
Te busqué detrás de los sueños,
detrás de esquinas de invierno y en las sombras de la tarde.
Te busqué tantas veces mientras temblaban las nubes,
y la nostalgia se consumía lentamente.

Libertad pura e inalcanzable,
rodeada de lirios y de jazmines,
esperanza de amor venidero.
Te buscaré hasta mi último aliento.
Serás una gaviota franca en el sosiego hermoso de la luz.
Hoy, en la gravedad del ocaso, te he sentido.
Tú, a quien llamo libertad, eres eterna.

6.

La muerte galopa sobre el tejado del viento

se empina sobre la noche sin día,
acosa a los seres,
en los intersticios de un respiro. La muerte se instala en la agonía, cruza océanos de
luces,
roza almas sin rumbo,
trepando las fronteras del viento. La muerte resume el llanto, convoca a horas diferentes
desenmascara los ritos tumbando la risa del sol.
Golpea las ventanas,
mientras los vidrios rompen el dolor,
y el silencio se acomoda
en el aire frío de la noche.
La muerte desde el nicho tiene un relato
con aroma a cemento, bajo la mirada de cipreses. Invencible golpea sin cesar.
Desdobla sueños, reencarna utopías
en el columpio de arboles
en donde cada tarde la ciudad expira.

La muerte es una rapsodia marina
donde nacen sirenas silentes,
señala un conformismo
bajo un canto desafinado,
no conduce al paraíso
de rocas y luna menguante.
La muerte intuye que mañana seremos leyenda
barro para edificar la silueta
sin tiempo,
aire de la montaña para sostener la vida interrogativo sin respuesta.
La muerte sobre el río revolotea sin pausa
nos busca incansablemente en el jardín del alma.

7

LOS AMANTES DE POMPEYA

*<<Quisquisamatvaleat
pereat qui nescit amare
bis tanto pereat
quisquis amare vetat.>>*

<<Vive cada hombre que ama;
muere el que desconoce el amor,
más aún, muere
el hombre al que se le prohíbe amar>>
(Inscripción sobre un muro de Pompeya)

Encantado por tu cuerpo, te miraba.
Nos sepultaba el Vesubio
con el ardor de su voz.
Vagaban las horas en tu vientre,
mientras las llamas sorprendían a Pompeya,
quebrando la calma.
Entre gritos, nuestros abrazos...
Nuestras almas se deshacían en el viento,
mientras el volcán eructaba su delirio solitario.
Moríamos de amor como rosas en el desierto,
caminábamos hacia la oscuridad
donde todas las palabras se asemejan.
Ajenos al recuerdo,
éramos amantes eternos;
la piedra: testigo de amor solemne.
Nosotros: seres sin destino,
en quienes hasta la esperanza perdía su rima,
y el fuego envolvía nuestras cadencias.
Peregrinando por los siglos
éramos una apuesta
de amor resucitado.
Buscábamos el paraíso
por laberintos interminables;
abríamos las manos librando el miedo
y sólo respondió el silencio.
Juntos nos despertamos.
Nuestras vidas eran muerte;
el fuego, nuestro descanso.

8

καὶ Αἴμωνδουспаθήσας διὰ τὸν εἰς αὐτὴν ἔρωτα ζῆρ
εἰέαν
τὸν διεχρήσατο. ἐπὶ δὲ τῷ τούτου θανάτῳ καὶ ἡ μήτ
ηρ Εὐρυδίκη ἐαυτὴν ἀνεῖλε.

AHORA TE PERCIBO, ANTÍGONA

Ahora te percibo, Antígona,
invicta fuerza de heridas,

la vida derramas por tu sangre
como lira que resuena inagotable.
Philia es el *Aleph* de tu mente,
también el norte de la mía;
las lágrimas recorren nuestras caras apenadas.
Cantaremos la canción de la muerte
con la misma emoción,
con el mismo espanto,
porque la tristeza, Antígona,
devora nuestros cuerpos,
nos carcome el alma su estribillo de siempre.
Nos convierte en cenizas el milagro de la vida.
Quedaremos polvo, a espaldas de la aurora
besados por la arena,
mientras la tierra se olvida de nuestra voz
y los cantos son nuestros pasos cansados.
Lloramos, Antígona, por hermanos muertos sin razón,
en todos los segundos, en todos los rincones,
porque la guerra, Antígona, es de hielo,
vacía las plazas, derrumba campanarios,
desintegra la nieve, engendra aullidos feroces.
Lo más difícil, Antígona, es imaginar
una alborada en la más profunda oscuridad
y en el aire batir unas alas más libres,
junto al sutil abrazo de la noche.

9.

EL LLANTO DE ORFEO

Volviendo atrás la vista incierta,
el cuerpo camina en vano. Voces
de amor invaden los espacios
de la ausencia: montes de soledad,
en cuya altura, un nombre no invocado
aún entre los muertos, cuyo sonido espera
resonar entre unas letras,
en la inmensa cumbre de lo creado.
Allí está Orfeo llorando, mirando
a Eurídice descender a los infiernos;
en el dolor se hunde la paz de su existencia.
Imposible callar, hermoso el río cercano:
todo un silencio. Le invade la misteriosa fe,
por cuyo deseo cada hombre traspasa
el aire con sus manos abiertas.
Allí se puede oír el canto de la alondra:
un daño sin respuesta, precediendo a las almas,
dueñas, al fin, del tiempo perdido,

cuando no amando un ser de carne,
ha ofrecido una ilusión cualquiera
que apenas hoy, al recordarla crea
un manantial de llanto.

Recuerdo incierto con luz impalpable,
25

están los trémulos amantes,
la rabia les guía
el vago estupor de sus creencias,
las ganas de morir, de acompañarse.
Sólo hay estrellas de escarcha,
y no puedes pronunciar palabra alguna;
arde el infierno en tus ojos.

La eternidad era una sombra intacta
frente al naciente día,
llenando de color el mundo extraño.

Con párpados que ven un cielo
desgarrado, ausente, vacío,
en silencio invocan con amor
el regreso del cuerpo ansiado.

Orfeo cantaba:

me moriré de miedo al bajar allí,
maldito maestro del tiempo, huyendo
en la oscuridad del frío...

Ella tenía veinte años y era mi amor,
y en los campos de mayo, ya no crece una flor ...

Cantaré, cantaré esta noche
todas mis canciones

con el corazón en mi garganta voy a cantar:
y cantaré con voz de dulzura la historia de los hombres,
signos olvidados, lágrimas bajo la lluvia.

26

Me aferro a la vida que se va con toda la furia
del último beso en el último día del último amor...

Y cantaré hasta que llores,
cantaré hasta que pierdas,
cantaré hasta que desaparezcas,
y vuelvas para siempre...

10.

*Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,
vuélvete a tus montañas trepadoras,
ciervo de espuma, rey del montería.*

RAFAEL ALBERTI

Sobre tu nombre escrito en las paredes del aire
y en las tapias derruidas de los sueños,
sobre tu recuerdo trenzado desde mi corazón,
sobre tu imagen que al abrirse el día crece con la luz
como nenúfar en la espuma de mis ojos,
sobre el desnudo de tu nombre y tu recuerdo,
sobre el borde azul de tu costado,
sobre tu nombre al fondo de la noche,
sobre tu nombre extinto,
sobre tu nombre suspendido en el brocal
sobre tu nombre escribo
tu recuerdo, inalterable, vivo,
porque tu nombre es vida perenne,
porque nunca te has muerto y vives.

Stefania Di Leo nació en Messina, Italia, el 25 de julio de 1975, cultiva la pasión por los idiomas. extranjeros.

Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada Universidad Complutense de Madrid.

Actualmente es traductora internacional al italiano de poetas españoles contemporáneos, Portugués y

francés y colabora con varias revistas culturales e internacionales, Crear en Salamanca, Oresteia,

Metaforología Papeles del Martes, Altazor. Fundador del Círculo Literario Napolitano y de

Premio Internacional de Poesía Española, Francisco de Aldana. En 2010 recibió el premio

Sarmiento (Valladolid) Academia Castellano y leonesa de la Poesía, y en 2016 el Premio Peñaranda

de Brancamonte (Salamanca), Ganadora de la convocatoria del 31 Festival Internacional de Poesía de

Medellín, 2021 Recibe honores de México (2021) y disertó sobre Federico

García Lorca, Isabel Allende, Ernesto Cardenal, María Zambrano, Alfonso Reyes en el Instituto

Cervantes de Nápoles y Radio México. Ha publicado libros de poesía, incluido Rosas azules sobre el tomillo

perfumado (España) 2011, Donde tuve tus labios (Miami) 2020, Una sola soledad 2020 (Brasil), Así brilla el silencio con Álvaro Alves de Faria 2020 (Brasil), Entre sombras

2021 (Portugal). Ocultando el Olvido (2021), su poética, titulada *La poética de la justicia* se publicó en la publicación científica de 2021 Universidad Federico II de

Nápoles,

generosamente ilustrado por el pintor y profesor Miguel Elías (Universidad de Salamanca).Ha sido

Stefania Di Leo
POEMAS

entrevistada durante el verano de 2021 por Cristina Penalva Pastor de Radio Bukowski al otro lado del mar y ha participado en el Primer Festival panhispánico de Poesía organizado por Casa Bukowski